

Luca Ronconi estrenará en Turín 'Los últimos días de la humanidad', de Karl Kraus

El montaje se representará en el Lingotto, la que fue primera fábrica de automóviles de Italia

JUAN ARIAS, Roma
Turín se convertirá el 29 de este mes en un escaparate internacional del teatro gracias al genial y discutido director de escena Luca Ronconi, que se ha lanzado a la colosal em-

presa de representar *Los últimos días de la humanidad*, de Karl Kraus, el gran crítico de la ideología alemana nacido en Bohemia en 1874 y que escribió casi toda su importante obra durante la I Guerra Mundial. El espec-

tacular montaje, que requerirá una maquinaria teatral complicadísima, en la que están trabajando 40 técnicos y 60 actores, se representará en el Lingotto, la que fue primera fábrica de automóviles de Italia.

Para poner en escena *Los últimos días de la humanidad*, Ronconi sabía muy bien que no le bastaba un escenario de teatro clásico, sino una serie de escenarios al mismo tiempo. Y ha encontrado lo que quería en el Lingotto, la que fue primera fábrica de automóviles de Italia, la primera gran cadena de montaje de Fiat, una estructura ya alabada por el arquitecto francés Le Corbusier y que hoy el presidente de Fiat, Giovanni Agnelli, está reciclando como gran centro de cultura tecnológica y científica de Turín.

Se calcula que el gasto para un solo espectáculo va a ser de 500 millones de pesetas, de los cuales Fiat ha ofrecido ya 100, aunque Luca Ronconi afirma que no será despilfarrada ni una peseta, que lo que él pretende es hacer un "teatro distinto", capaz de atraer a Turín a la flor y nata del teatro de Europa.

A quienes le recuerdan que el mismo Kraus afirmó que su obra *Los últimos días de la humanidad* era "irrepresentable" porque hubiesen sido necesarias "10 sesiones" y porque había sido concebida para "un teatro de Marte", Ronconi responde que también se decía lo mismo en los años veinte de la obra *Seis personajes en busca de autor*, de Pirandello.

18 escenas

Para representar la obra de Kraus, el director italiano ha previsto ya 18 escenas y 8 secuencias y cada secuencia estará hecha de momentos análogos. Todas tendrán que ver con el mundo del periodismo, con el que Kraus, en los años de la I Guerra Mundial había sido durísimo, pues definió al periodista como una persona "que no



Luca Ronconi.

AGUSTÍ CARBONELL

tiene un pensamiento y sabe expresarlo".

El hecho de que el espectador no pueda asistir sincrónicamente a las diversas escenas contemporáneas no será un problema, en opinión de Ronconi, porque podrá recuperarlo, dice, "diacrónicamente", ya que Kraus no concibió su obra con una "trama", sino como una mezcla de mil cosas juntas.

La diferencia entre este teatro que va propone Ronconi y el teatro tradicional es que mientras este último suele ser siempre una "ficción literaria", *Los últimos días de la humanidad* cuenta la historia verdadera,

sin diafragmas literarios, sin mediaciones dramáticas. "Es como si nos echaran a la cara la vida misma, tal como es", afirma Ronconi.

El desafío del artista italiano es enorme, ya que necesita una maquinaria teatral complicadísima en la que están trabajando 40 técnicos y 60 actores.

El hecho de que *Los últimos días de la humanidad* sea un espectáculo que "no podrá viajar", es decir, una experiencia única que empezará y acabará en Turín, aumentará por una parte el interés por dicha ciudad, pero le quitará al mismo tiempo, a juicio de algunos, la

"generosidad" de poder ofrecerse en otros lugares.

Ronconi responde que es una objeción falsa. Que existen, por ejemplo, exposiciones de pintura que viajan y otras que por sus características especiales se celebran una sola vez y en un solo lugar y nadie lo critica.

Turín espera para la cita con Ronconi "más espectadores que durante el Mundial de fútbol", como ha dicho *La Stampa*. Y será, afirman todas las fuerzas vivas de la ciudad, una ocasión única para abrir las puertas de la ciudad de Fiat, de par en par, a la nueva Europa que se nos echa encima.